La España de Martí, EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING.—La Habana, Editorial Páginas, 1938. xv, 177 pp. \$0.50.

"Con este libro de Emilio Roig de Leuchsenring inicia sus labores la Editorial Páginas". Así comienza el introito que los tres pilotos de la Editorial *Páginas* han añadido al libro de Emilio Roig. Por la noble intención que le dió origen, tanto como por la alta calidad intelectual de los hombres que la dirigen, la Editorial *Páginas* es acreedora a la simpatía y a la protección del lector americano. Orientan esta flamante Editorial tres jóvenes y animosos espíritus, que a la vez son ya tres positivos valores de la cultura cubana: Juan Marinello, Angel I. Augier y Carlos Rafael Rodríguez. El primero, sobre todo, es una de las figuras más destacadas de la joven intelectualidad americana del momento actual.

Por lo que al propósito de esta simpática empresa respecta, diré que es por todos conceptos digno de encomio. Puede resumirse en estas palabras: propugnar la cultura popular mediante el abaratamiento del libro.

Para educar a las masas es necesario poner el libro al alcance de sus infinitas limitaciones económicas. Por eso *Páginas* se propone editar tres colecciones de libros de máxima eficacia docente al precio nunca visto en Cuba de cincuenta centavos por tomo. Según se anuncia ya en el pórtico que comentamos, dichas series serán: "Colección Universal de Cultura Moderna", "Biblioteca Clásica Cubana" y "Biblioteca Cubana Contemporánea".

Porque él define perfectamente un hecho de suma trascendencia y una triste realidad de toda nuestra América —que no de Cuba solamente— transcribo a continuación uno de los párrafos más interesantes y más orientadores de las palabras prologales que, como dejo dicho, firman los directores de *Páginas*:

"El libro, que es el más rico vehículo de cultura, siempre ha sido entre nosotros, por razón de su precio, objeto de lujo. Sin comercio editorial cubano, hemos tenido que pagar lo que ha querido el importador poderoso, inclinado por su oficio y su interés a darnos una producción más dirigida al que puede adquirirla por su economía que al pueblo, impedido de gozarla. Hemos estado sujetos, más que país alguno, a un duro colonialismo en lo que mira a nuestra provisión librera. Hemos absorbido durante largos años los libros desplazados de medios nacionales más alertas. En todos los casos ha sido la lectura imposición de conveniencia mercantil y no elección de nuestra gente lectora. Y la peor secuela de tan lamentable estado de cosas es la formación de una conciencia difusa en nuestras masas de que el libro constituye, por definición, cosa mediata y extraña y su adquisición metódica y continua actividad propia de adinerados. El precio del libro, precio de objeto de lujo, como hemos dicho, ha determinado que se le tenga como tal, como cosa

rara, excepcional y suntuaria. Contra eso hay que ir del modo más enérgico. Y la manera mejor de combatir el triste concepto es la de romper el hecho que lo alimenta. Cuando el libro sea entre nosotros objeto asequible al más pobre, habremos dado un paso gigantesco: quien conoce la compañía fiel del libro no puede pasarse sin ella. Cuando nuestro trabajador pueda, por la facilidad de adquisición, tener a su servicio la mejor lectura, la responsabilidad de su ímpetu podrá lograrlo todo”.

Ojalá que en todos los demás países de América sea emulado el empeño ejemplar de estos tres intelectuales cubanos. La redención y el porvenir de nuestros pueblos dependen más de la intensificación de la cultura popular que de ningún otro factor. Y el libro es el principal vehículo de ideas y de progreso que hoy tenemos. Por eso toda tentativa de ponerlo al nivel de la capacidad adquisitiva del pueblo, será siempre obra laudable y de suma trascendencia.

* * *

Emilio Roig de Leuchsenring es un prolífico escritor costumbrista e historiador cubano que cuenta ya en su haber con una larga serie de títulos sobre variadísimos temas de historia cubana en general y habanera en particular. Desde hace años goza la prerrogativa oficial de ser el Historiador de La Habana y bajo su dirección el Ayuntamiento de aquella urbe ha publicado un gran número de folletos sobre temas y figuras de historia habanera. En esta labor han cooperado con Emilio Roig muchos laboriosos y eruditos cubanos, contribuyendo así a diafanizar temas poco conocidos y a propugnar el interés por la historia cubana. Todos estos folletos los reparte la municipalidad habanera a título gratuito, tanto en Cuba como fuera de ella, a todo el que los solicite.

Dada su predilección por los estudios históricos y su jerarquía de historiador oficial de aquella urbe, es lógico suponer que a Emilio Roig le haya interesado siempre el tema de Martí, máximo habanero. Efectivamente, entre la legión de fervorosos martianos que en Cuba y fuera de ella se consagran al estudio y a la investigación de aquella excelsa vida, Emilio Roig figura como uno de los más perseverantes y devotos. Muchos son los trabajos que sobre José Martí lleva ya publicados —treinta y tres ha podido coleccionar el que esto escribe— y sabemos que prepara otros.

La investigación martiana se ha parcelado mucho en los últimos años. Hay quienes han investigado sólo una etapa o período de su vida o un hecho importante de su existencia. Así tenemos estudios consagrados a Martí en México, Martí en Guatemala, Martí en Costa Rica, Martí en

Isla de Pinos, etc. A esta serie se añadirá pronto un nuevo libro de Emilio Roig titulado *Martí en España*, el cual viene elaborando desde hace varios lustros. De esta manera, y gracias a la división del trabajo, se ha podido explorar toda la trayectoria vital del Apóstol y esclarecer infinito número de aspectos que hasta hace poco permanecían ignorados o escasamente investigados. Emilio Roig ha preferido ahondar en el tema de Martí en sus relaciones con España y a él ha consagrado más empeño y dedicación que nadie quizás.

El libro que me ocupa —*La España de Martí*— es una resultante accesorio del estudio fundamental precitado que el autor prepara. Constituyen *La España de Martí* dos grandes secciones, subdivididas en varios capítulos. La primera podría titularse: ¿Qué concepto tenía Martí de España? ¿Qué pensaba de su pueblo, su gobierno, su arte y su literatura? El rótulo de la segunda podría ser: Cómo han visto a Martí los españoles de ayer y de hoy? El libro, por consiguiente, viene a ser una especie de selección de pensamientos del libertador cubano sobre temas españoles y una crestomatía del criterio que a los escritores españoles de los últimos veinticinco años les ha merecido la vida y la obra de Martí.

La labor del autor en este caso ha quedado poco menos que reducida a elegir y concatenar tales selecciones. Emilio Roig nos conduce por este laberinto de citas con paso rápido y sin detenerse en su propia cosecha. A unas escuetas líneas de presentación del autor o del tema que nos brinda se reduce en cada caso su aporte personal. Por lo general deja que hablen los otros. Como un discreto guía que más que en la elocuencia de su palabra confiara en el poder persuasivo de la obra de arte que señala a la contemplación del visitante, así el zurcidor de esta que casi pudiera llamarse antología martiana, va pasando de un tema o de un autor a otro con un mínimo de contribución personal.

Lo dicho no implica una actitud peyorativa hacia la labor realizada por Roig de Leuchsenring en este libro. Me limito sólo a indicar un hecho: su función de recopilador. Pero ya en esta misma tarea hay indiscutible mérito y presupone una paciente dedicación de muchos años. Este nuevo libro sobre Martí no añade nada a lo que ya sabíamos, pero ofrece a los poco enterados una síntesis del pensamiento martiano sobre España; por otra parte, reúne en apretado haz una larga serie de opiniones ilustres sobre el gran cubano, poco menos que ignoradas del lector común. El mérito exegético del libro es relativamente escaso, pues al incluir en cada caso sólo un trozo de lo que originalmente fué un artículo o ensayo, se trunca hasta cierto punto el pensamiento del autor y con frecuencia sólo se da una faceta del mismo. No

obstante, algunas de las transcripciones, magüer cortas, son como rayos de luz que se enfocaran sobre determinados aspectos del pensamiento o del alma de Martí y los iluminan plenamente. Emilio Roig, a fuer de historiador, es muy dado a esta superabundancia de citas. De ello teníamos ya elocuente prueba en varios de sus trabajos anteriores a Martí consagrados. Si su aportación personal es magra en estudios de esta índole, en cambio realiza un útil servicio al reunir en un volumen opiniones antes dispersas y generalmente ignoradas.

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ,

University of California at Los Angeles.